

Lib. 3.

Chro. n. 4

prim. 2. 9.

ad cap. 7.

Ant. 3. P.

tit. 23. ca.

13. s. 10.

logo de su Orden, el año del Señor de mil trescientos y quarenta, y la sacó de los profetas auténticos, y dichos de los testigos que fueron examinados con juramento, y están en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surio.

Haze sumaria mención desta bienaventurada Virgen San Antonio, encareciendo su fantidad. Pues quien no ve en esta virgen purissima la fuerza del amor de Dios, y lo que puede en los que posee, y se dexan labrar, y perfeccionar del? Quié puede juntar con vn cuerpo tan delicado, y flaco tan grande aspereza, y penitencia? Quien tanto cesso, y madureza en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre, y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado, y condicion desiguales? Quien sustentar en el alma santa, y pura el Soror Margarita con la oración, y maná del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, que tuviesse por genero de servidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiesse antes sacarse los ojos, y cortarse las narizes, que gustar los deleites de la carne? Todo esto, y mas puede el amor fino del Señor, como le vé en S. Margarita, cuyo exemplo se nos pone delante; para que siguiendo las pisadas desta illustrissima Virgen, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

*VIDA DE SAN FRANCISCO
de Sales, Obispo, y
Confessor.*

SAn Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitacion, Doctor insigne de la mystica Theologia, y gran Maestro de la vida espiritual, nació en Saboya en el Castillo de Sales à 21. de Agosto, del año del Señor de 1567. su padre se llamó Iuan de Sales, señor de Boyfi, Boyson, Villagrogget, y Sales, solar nobilissimo de su casa, que oy poseen sus descendientes, con titulo de Condes. Su madre igual en la nobleza à su marido, se llamó Madama Francisca de Sionnas, señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fue Francisco consagrado à Dios, antes que nacido, porque es-

tando preñada su madre, hizo vna romería à la Ciudad de Annesi, donde está oy la silla Episcopal de Geneva, para visitar el sãto Sudario, que se venera original en aquella Iglesia, y alli movida de Dios, le ofreció el fruto, que tenia en sus entrañas, y el Señor codicioso de la ofrenda (si se puede decir assi) dispensó en el tiempo ordinario del parto, porque nació Francisco al septimo mes, teniéndolo su madre solos quinze años, y siendo el primogenito, dándose en todo priessã la naturaleza, contra su ordinario estilo, con que suele hazer esperar los grandes varones, para que saliesse à luz aquel que venia à ser de muchos, y à deterrar con su doctrina los errores de el Calumifino, è inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios, y de la virtud.

Era el niño Francisco hermoso en el cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortés, generoso, docil, obediente à sus padres, y tenia aquellas calidades, que le hazian amable de todos, y digno del renombre que le dieron, de Angel de su patria, profetizando ya lo que avia de ser. Criaronle sus padres en el temor de Dios, y en la devocion; y èl dió señas en la niñez, de que le tenia escogido el Señor para vna extraordinaria fantidad. Viendo sus padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio que mostrava, quisieron, que aprendiesse las letras, que son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para deterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudió la Gramatica en Annesi, y despues fue à Paris à continuar sus estudios, y aprendió perfectamente la Retorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compañia de Iesus. Comunicóle Dios aqui vna grande luz: con la qual vió, que la verdadera sabiduria es, temer, y amar à Dios; y assi tomó por Maestro espiritual à vn Padre de la misma Compañia, porque desde que la conoció, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dize Carolo Augustino en su vida, y infató mucho à sus padres, para que no le diesen otros Maestros, sino à los Iesuitas. Con este Padre se confesava todas las semanas, y comunicava su conciencia con grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado; el qual viendo la buena disposi-

cion

cion, que avia en Francisco para la virtud, le enseñó el modo de tener oracion mental, y èl se recogia à ella todos los dias, y la llamava su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas compañías, y de los divertimientos peligrosos, que vsavan otros estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres capuchinos, y ver al Padre Angelo, que siendo Duque de Ioyosã, avia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad gloriosa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo. Y para renunciarle mas perfectamente, entrando vn dia en la Iglesia del Proto-Martyr San Estevan, hincado de rodillas delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virginidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes, por Protectora, y guarda de su pureza.

Como juntava la devocion con el estudio, aprovechava mucho en virtud, y letras. Acabada su Retorica, con mucho credito prosiguió estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su ayo estudiava al mismo tiempo Theologia, y el santo mancebo cõ el deseo que tenia de saber, rebolvía los papeles de Theologia de su ayo, y se aficionava à aquella ciencia sagrada; y como èl estava tan bien dispuesto, sacava nuevos desengaños de todo lo que leia. Asistia siempre que podia à oír à Gisberto Genebrardo, varon muy sabio en las divinas letras. Aprendió la lengua sagrada, y las divinas escrituras del Padre Iuan Maldonado de la Compañia de Iesus, y estudió con grande cuidado, sin perderla jamás de la memoria, la explicacion de los Cantares, que escribió este clarissimo interprete. Desta manera, como sollicita abeja recogia flores de muchos sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria. Pero adivinando el demonio, quanta guerra le avia de hazer este mancebo, quando fuesse varon consumado en las ciencias, y virtudes, procuró embarazarle los passos que dava en el camino de la virtud, con que se embaracaria juntamente los que davan en el de las ciencias;

obscureció su entendimiento (permitiendolo assi Dios) con vna espessa niebla, con que no veia las cosas como eran, y le parecian muy diferentes, que antes. Avia leído, y oído, quan corto es el numero de los predelinados, respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empezó à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion, y el demonio le dava à entender, que no era predestinado. Sentia grãde pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las affige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procurava consolarle con razones, y parecia, que no le hazian fuerza; consultava à su padre espiritual, y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se foflegava vn poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andava melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, fino en la causa de su tristeza. De esta manera pasó vn mes, hasta que bolviendo vn dia de las Escuelas à su casa entró en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde avia hecho el voto, vió colgada vna tabla, quiso leer lo que contenia, y halló escrita aquella devotissima oracion de San Augustin, que dize: *Memorate, ò piissima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, ò piadossissima Virgen Maria. Alentóse mucho leyendo esta oracion, y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, le dixo, con el mayor afecto que pudo, acompañalo de solloços, y lagrimas; y apenas la acabó, quando à vista de la estrella del mar cesó de repente la tormenta, se foflegaron las olas, y se bolvió el mar de leche. Parecióle, que se avian caido de su cuerpo vnas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolvió à su entendimiento la antigua claridad, à su coraçon la alegria, y le fue restituida vna paz firme, que no perdió despues de toda su vida.

Aviendo gattado seis años en Paris, en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fue recibido de sus padres, con la alegria que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su madre no quisiera que prosiguiera Francisco en los Estudios, por no estar priva-

da mas tiempo de su compañía, mas el padre, que le destinava para vna Toga Consular, y fundava en él todos los acrecentamientos de su casa, y familia, le embió á Padua, para que en aquella Univerſidad estudiáſſe la Jurisprudencia. Tomò por padre espiritual al Padre Antonio Poſſevino, de la Compañía de Jeſus, el qual le exortó á estudiar la Theologia, profetizandole, que avia de ser Obiſpo de Geneva, y aviándole, como Dios se queria ſervir del, para la conversion de muchas almas. Aqui puſo el niſmo cuidado, que en Paris, de vnir la ciencia con la virtud, y para eſto eſcribió vna Regla admirable, en que tenia diſtribuidas todas las horas del dia con Dios, y con ſus libros, y la guardava exactamente. Eſcribió tambien vnos puntos de Meditaciones muy espirituales, en que se preparava para la oracion; y compuſo vn metodo de tratar con los hombres, lleno de dulçura politica, y caridad Chriſtiana; y con ſu modo apacible, y cortés, ganava á todos los que tratava, ſin ofender á ninguno, porque en ſu converſacion era grave, y no peſado, diſcreto, y no preſumido; ni murmurava de otros, ni ſe alabava á ſi honráva á todos, y procurava no tener quexoſo á ninguno.

Principalmente reſplandecia en todas ſus acciones, y palabras vna caſtidad, mas Angelica, que humana: lo qual reparavan mucho algunos de ſus condiſcípulos; y como los deſhoneſtos pienan, que es impoſſible guardar la caſtidad, que ellos no guardan; parecióles, que la caſtidad de Francisco era como el vidrio, que eſtá entero mientras no llegan á tocarle, mas con qualquiera golpe ſe quiebra, y que ſu conſtancia dexaria de ſerlo con las ocasiones; determinaron, pues, hazer experiencia de ſu caſtidad, y hazer caer al que con ſu vida reprehendia la vida de ellos; para eſto ſobornaron á vna muger hermosa, y deſhoneſta, y aviendola inſtruido bien en la traça, que avian peſado, ſe fueron á Francisco, y le dixeron: Que avia venido á aquella Univerſidad vn Doctor, en leyes muy afamado, y era obligacion de la eſcuela el viſitarle: por lo qual eſtimarian mucho, que los quiſieſ-

ſe acompañar. Vino el Santo mancebo en ello de muy buena gana, aſſi por no faltár á corteſia tá devida, como por ver, y comunicar á vn hombre tan docto, de cuyo trato penſava facer mucho provecho en las letras. Levaronle los condiſcípulos en caſa de aquella dama; y preguntando por el ſeñor Doctor, fingiendo ella ſer ſu muger, reſpondió: Que avia ſalido fuera de caſa, mas que bolveria preſto á recibir, y eſtimar la honra, que le querian hazer. Sentaronſe todos, y la muger moſtrandole recatada, y modeſta, travò platica con el ſanto mancebo. El ſeñor Doctor no venia, y los compañeros ſe iban levantando vno deſpues de otro, como para mirar las pinturas, y alhajas, haſta que le dexaron ſolo con ella. Entonces la deſvergonzada muger, quitandole aquella maſcara de honeſtidad, con que ſe avia diſſimulado haſta entonces, ſe levantó de ſu aſſiento, y tomando la mano al Santo mancebo, empezó á dezirle requiebros, y palabras amoroſas. Sobreſaltóſe el caſtiſſimo Joſeph, viendoſe aſſaltado de la muger de Putifar, y retirandole con preſteza, le dixo: Yo penſé, que hablava con alguna matrona honeſta, y que eſtava en caſa de gente honrada, y virtuoſa, mas pareceme que eſtoy en vna caſa publica, y que tu eres muger expueſta. Rióſe aquella miſerable muger, y acercandole á él para abraçarle, le dixo: Como es poſſible, que ſiendo tu noble, y hermoſiſſimo mancebo, no tengas amor? Dexóla el Santo con la palabra en la boca, y eſcupiendola en el roſtro, huyó con grande prietiſſa de ſu preſencia. Dió voces la muger, y los compañeros, que avian eſtado á la mira huyeron, y le ſalieron deſpues al encuentro, como ſi ignoráran el caſo; mas el Santo los reprehendió ſu grande maldad, moſtrando en lo ayrao de ſu roſtro, quanto le avian ofendido en pretender, que perdieſſe la joya precioliſſima de ſu caſtidad; y renunció ſu amiſtad, no queriendo por amigos á los que eran enemigos de ſu alma, y pretendian la perdicion de ella. Supeſe en Padua eſte glorioſo triunfo, que avia alcanzado Francisco, y llenó de conſuſion á los mancebos, que tenian diſferentes coſtumbres; y de admiracion á toda la Ciudad, viendo tal caſtidad en tan pocos años. En otra ocasion alcan-

çò otra vitoria ſemejante.

No le hizieron eſtas vitorias á Francisco mas atrevido, ſino mas temeroſo, y advertido, reconociendo en las vitorias, que avia alcanzado, que podia ſer vencido, y los peligros en que podia caer; y aſſi (ſuera de huir con mayor cuidado las ocasiones, y las malas compañías, que ſon peſte de la juventud) ſe entregó á vna riguroſa penitencia, ſabiendo que la carne ſe conſerva con la fe, y la caſtidad con la penitencia. Aſſigia ſu cuerpo con ayunos, diſciplinas, ſiliciodormia poco, orava mucho, y estudiava con gran diligencia, por entender, que eſta es la mas propia virtud de vn eſtudiante. Con tan eſtrechado rigor, y las continuas lagrimas, que derramava en ſu meditacion, ſe obſcureció el eſplendor de ſu roſtro, y al paſſo que ſe fortalecia el eſpiritu, ſe debilitava el cuerpo, haſta que perdidas del todo las fuerças, cayó en vna grave enfermedad. En eſtas cóſiderando á la muerte, que llamava ya á ſus puertas, no la temia, ni le eſpantava ſu roſtro formidable, ni ſu guadaña cruel, antes viendo llorar á ſu ayo, le conſolava él miſmo, diciendo: No lloreis, Maeftro mio, por mi muerte, porque no es juſto recibir con lagrimas las diſpoſiciones de Dios. Yo aparejado eſtoy á vivir, y á morir con igual alegria. Si Dios quiſiera que muera, me ſera dulce el morir, porque él lo quiere; y ſi quiſiere que viva, me ſerá dulce la vida, porque eſta es ſu voluntad. El es el Señor, haga lo que le pareciere bien en ſus ojos. Si vivimos, para Dios vivimos. Y ſi morimos, para Dios morimos. Mas ſi muriere, pues aveis cuidado tanto de mi en vida, no os olvideis de mi alma en la muerte; y vna coſa principalmente os encargo, que no me aveis de negar, y es, que en muriendo yo, entregueis mi cuerpo á los cirujanos, y anotomiſtas, para que abriendole hagan de él anotomia; para que, pues yo no he ſido á ninguno de provecho en vida, ſea á lo menos en la muerte de alguna utilidad á la Republica; y porque ſe eſcuſarán aſſi tantos encuentros, como ſuele aver entre los anotomiſtas, y parientes de los diſuntos, en cuyos cuerpos quieren hazer eſtos demoniſtracion.

Primera parte.

Avian ſucedido aquellos dias en Padua ſangrientos alborotos por eſta miſma cauſa, y pretendió eſcuſar otros ſemejantes, ofreciendo ſu cuerpo á eſtas experiencias. Admiróſe el ayo de tanta caridad, y humildad, eſtimando mas por eſto la ſantidad de Francisco. Eſtando ya el enfermo caſi en la region de la muerte, bolvió á la vida con admiracion de los Medicos, que tuvieron ſu ſalud por milagroſa. Convaleció, y proſiguió ſus eſtudios con mayor aplicacion, confirmandole con eſtos aviſos, y favores de el Señor en los deſeos, que tenia de dexar el mundo, y ſeguir la Igleſia. Mandóle ſu Padre, que recibieſſe el grado de Doctor en Leyes, y él le recibió por obedecerle, con aplauſo comun, teniendo veinte y quatro años de edad en el año de mil quinientos y noventa y vno. En el dia que recibió el grado, dió las gracias en vna elegante oracion á los Maeftros, y Doctores de aquella Univerſidad.

Llamóle ſu padre á ſu caſa, donde le tenia junta vna copioſa, y curioſa libreria; pero antes quiſo el Santo viſitar las principales Ciudades de Italia; y en eſtos viages le librò Dios milagroſamente de dos peligros de perder la vida, guardandola ſu Mageſtad para los altos fines, que le tenia eſcogido.

En Roma, en vna ſalida que hizo el Tiber, ſe llevó la caſa en que el Santo poſava, y el eſcapò de eſte rieſgo milagroſamente.

Eſtando en Ancona buscando embarcacion para Venecia, hallò vn navio, que queria partir; cócertò el paſſage, entró en él con ſus criados; y á eſte tiempo llegó vna ſeñora Napolitana, y empezó á reñir agriamente con el Patron de la nave; porque aviendo ella ſterado el navio, admitia otros paſſageros, contra lo concertado: procuró el Santo ſoſlegarla, y no pudiendo, ſalió en tierra con ſus criados, y dexó la nave á la muger, que empezando á navegar con viento favorable, ſe levantó de repente vn viracan furioſo, que á viſta del puerto, y á los ojos de Francisco, que la mirava con lagrimas, acometiò á la nave, y ſepultandola en las ondas, pereció aquella Señora, y quantos la acompañavan, ſin ſalvarſe ninguno.

Adoró

Adoró el Santo la Providencia divina, que por tan raro, y maravilloso camino le avia librado de la muerte, y ofreció de nuevo al Señor emplear en su servicio la vida, que le avia dado tantas vezes. Embarcóse en otra nave, y llegó profperamente á Venecia, y desbe allí á Tuille, donde le recibieron sus padres, como Tobias, y Ana á su hijo, mirándole como resucitado tantas vezes, quantas avia estado en peligro de muerte. Avándole tenido sus padres algunos dias en su casa, le embieron á Annci á visitar al Ilustrissimo Claudio Granerio, Obispo de Geneva, el qual se alegró mucho con su visita, admirando su modestia, y compostura, y en despidiéndose dixo á sus criados: que os parece de este mancebo, que avéis visto? Digoos, que será vn insigne varon, y me sucederá en el Obispado. El successo mostró que fue profecia.

No pensava su padre más que en adelantar á Francisco en el mundo, y él se dexava aun llevar de la voluntad de su padre, buscando por el camino de la obediencia la voluntad de Dios. Embióle á Chambery, Ciudad donde reside el Supremo Parlamento de Saboya, para que exercitasse la Abogacia, y hiziesse ostentacion de sus letras, pensando subirle por estos escalones á Consul. Era Senador de este Parlamento el insigne Jurisconsulto Antonio Fabro, amicissimo de el Señor de Sales, el qual recibió á Francisco con señales de grande afecto, por hijo de tal Padre, y luego le amó mucho mas por las partes que reconoció en él, y se vino á travar entre los dos vna tan grande, y estrecha amistad, que en las cartas, y escritos se llamavan hermanos; como se vé en el libro de las Conjecturas, que dedicó Antonio Fabro al Santo. Hizo Fabro vna informacion muy honorifica de las prendas, y letras de Francisco; fue admitido á examen, y cumplió tan bien con todos los exercicios, que los Senadores juzgaron avia andado Fabro corto en las alabanzas: y el Santo les dió las gracias en vna oracion elegantissima, que hizo en alabanza de la justicia. Empeçó á exercitar la Abogacia con tanto aplauso, y credito, que luego corrió voz en la Corte, que el Duque de Saboya le avia hecho su

Senador. Con esta ocasion le llamó su padre á su casa, y en el camino le declaró el Señor que queria facerle del siglo, con vn successo extraordinario. Porque yendo divertido con sus pensamientos por vna selva amena, tropezó el cavallo, y le arrojó de la silla, y al mismo tiempo saliendo la espada, q̄ llevaba en la cinta, de la vaina, formó vna cruz, sobre la qual cayó el Santo. No hizo reparo particular en el caso, aunque alabó á Dios, porque le avia sacado de tantos peligros de la vida; pero sucediendo lo mismo segunda, y tercera vez, no pudo dexar de discuir en el successo, y entender, que tenia misterio, y alumbrándole Dios al mismo tiempo el entendimiento, entendió, q̄ no le convenia la espada, sino la Cruz, y que Dios le llamava, para que se abraçasse con ella; y á esto se resolvió entóces. En llegando á su casa le propuso su padre vn casamiento, igual en nobleza, y ventajoso en riquezas, q̄ le tenia prevenido. Recibió Francisco cō poco gusto esta nueva, aunque fue cō su padre (porque assi se lo mandó) á visitar á la que avia de ser su esposa; però mostró tanta tibieza, y disgusto en el casamiento, q̄ no pudo dexar de conocer su padre, que eran diferentes los intentos de su hijo de los suyos; y por si, y por medio de otros parientes, procuró reducirle á su voluntad, hasta que llegó cedula del Duque de Saboya, de vna plaça, en que le avia proveído. Parecióle al Santo, que era bien desengañar del todo á su padre, antes de embarcarse en puestos, y dignidades del siglo, comunicó su intento con Luys de Sales su primo, que era Canonigo de la Santa Iglesia de Geneva, y muy semejante á Francisco en los deseos, y costumbres; y este le animó, diciendo: Persevera, y serás coronado, q̄ yo te ayudaré en lo que pudiere, y á su tiempo te diré lo que avemos de hazer para conseguir el beneplacito de tu padre, y mi tío. Avia vacado aquellos dias la dignidad de Preposito de la Iglesia de Geneva, que es la mayor despues de la del Obispo: avia se de proveer en Roma, y Luys de Sales le procuró para Francisco, sin darle cuenta, hasta que alcãçada, le persuadió, que la aceptasse, para tener buena ocasion de alcãçar de su padre la licencia q̄ deseava; el qual, aunque

aunque con mucho sentimiẽto, y repugnancia se rindió á la voluntad de Dios, y al deseo de su hijo, y le dió licencia, y su bendicion, para que siguiesse la Iglesia.

Quando vió Francisco rotas aquellas cadenas del respeto, que le tenian preso en el estado secular, no se puede dezir quanto contento recibió. Vistióse del habito Clerical, tomó possession de su dignidad, y recibió en las primeras Tẽporas el Subdiaconato. El Obispo Granerio, q̄ avia concebido grandes esperanças de la salud, y letras de Francisco, le mandó predicar en la festividad del Corpus siguientes; y aunque él procuró escusarse por su humildad, diziendo, que el predicar tocava al Diacono, y él era Subdiacono solamente; no pudo, porque el Obispo le dixo, que él le dispensava, y se lo mandava, para que estuviessse sin ningun escrupulo. Con esto previno su Sermõ, y llegado el dia, y esperando la hora para ir á la Iglesia á predicar, oyendo la señal de la capana, le sobrefaltó de repente el coraçon vn grande temor, y le dió vna recia calentura, q̄ le obligó á arrojarle sobre la cama. Afligióse el Santo cō este repentino accidente, y levantando el coraçon á Dios, le dixo cō grande afecto: Señor, pues predico por obediencia, dadme fuerças para obedecer, y poned palabras en mi boca, como prometisteis, que las pondriais en la ocasion en la boca de vuestros siervos. Con esta oracion se halló alentado, y levantándose de la cama, se fue al Templo, subió al pulpito, empeçó su Sermõ, proponiendo tres puntos, que son las principales comunicaciones, con que se comunica Dios á si mismo en la Trinidad. A la naturaleza humana en la Encarnacion. Al que le recibe en el Sacramento de la Eucharistia. Fúdo su doctrina en autoridad, y razón: refutó los errores de Sabelio, Artio, Eutiches, Samolatenes, y de los Vbiquistas, Sacramentarios, y Calvinistas, desafiando á los hereges de Geneva, con las armas de la palabra de Dios: A todos los presentes pareció breve el Sermõ, y no acabavan de admirar la gracia, doctrina, y eloquencia del nuevo Predicador; especialmente el Obispo Granerio, no cabiendo de contento, les dezia con lagrimas á sus principales Canonigos: Este es mi hijo, q̄ os parece de mi hijo, y en adelante

le llamó siempre con este nombre) ño hizo cosas admirables? Vn nuevo Apóstol tenemos en él, poderoso en las obras, y en las palabras: Dióle la norabuena á su padre, que halló presente, y todos le dieron el parabien, llamándole dicho, porque avia merecido tener tal hijo. Oyeron este Sermõ tres hereges Calvinistas, de gran nombre en su secta, y dióle el Señor por fruto de su Sermõ al principal de ellos, llamado Antonio de San Miguel, señor de Avully, que siendo antes gran disputador, y que traia con sus razones á muchos á la secta de Calvino, con este Sermõ empeçó á sentir mejor de la Religion Catholica, y á tener menos satisfaccion de su secta, y poco á poco, disputando con el Santo, vino á desengañarse, abjurar sus errores, y reconciliarse con la Iglesia.

Aunque la vida de Francisco avia sido hasta aqui tan ajustada creciendo con el nuevo estado las obligaciones, crecieron tambien las virtudes. No perdía nada de tiempo, que es la cosa de mas estimación, que tienen los hombres: todo lo gastava con Dios, ó por Dios, ó aprovechándose, á si, ó aprovechando á sus proximos. En su casa orava, y estudiava; en el Coro cantava las divinas alabanzas, y saliendo de allí visitava los enfermos, y encarcelados; conciliava entre si los enemigos, y reconciliava con Dios los que sabia estavan en mal estado, y parecia vno de aquellos Angeles, que en el Nacimiento de Christo vinieron á dar gloria á Dios, y traer paz á los hombres. En estas, y otras obras de piedad gastava gran parte del dia. Instituyó vna Cofadria de hombres, y mugeres, con nombre de la Santa Cruz, de la purissima Concepcion, y de los Principes de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo: Dióles Reglas piadosissimas, de frequentar los Sacramentos, visitar los Hospitales, enterrar los muertos, y otras obras de misericordia, espiritual, y corporal. Estendióse despues mucho esta Cofadria en Saboya, y cogierõse de ella copiosos frutos.

Ordenóse de Sacerdote, y su padre, y parientes le rogavan, que fuesse á servir su plaça de Senador, pues era compatible con la dignidad, que tenia en su Igle-

Iglesia. Escufavase el Santo con buenas razones, y Antonio Fabro, esforçando quanto pudo su eloquencia, le escribió vna carta, procurando persuadirle lo mismo. El Santo le respondió otra, en que le dize: Que la dignidad de Sacerdote excede mucho à la de Senador, y que los officios de este son muy diversos de los de aquel, porque al Senador toca componer los pleitos de los intereses de la tierra, y al Sacerdote componer los pleitos de el hombre con Dios, y ofrecer oraciones, y sacrificios por su salud espiritual. Con esto desistió Fabro, y los demás de su intento, y el Santo mas desembaraçado se entregó de el todo à la salud de las almas. Hizo poner con orden de su Obispo, junto à la puerta principal de su Iglesia vn confessorio, y en el perseverava toda la mañana, confesando à todo genero de personas, hombres, y mugeres, recibiendo à todos con singular caridad, solo que admitia de mejor gana à los pobres, y ignorantes, porque dezia, que era particular regalo para él confesar à semejantes personas. Oíalos con paciencia, instruyalos en sus obligaciones, y movialos al arrepentimiento de sus culpas, proponiendoles con grande viveza la misericordia, y Justicia de Dios. Y quando algunos movidos de sus razones, lloravan por el dolor de sus culpas, él les dava su pañuelo, para que enjugassen las lagrimas. A los ciegos guiava al lugar de la comunión, y à los tullidos llevaba en sus braços al Altar, y los componia en forma decente, para que recibiesen el Santissimo Sacramento. Traia varias monedas, y en confesando algun pobre, le dava vna buena limosna, conforme à la calidad, y necesidad de la persona, especialmente si era pobre vergonzante.

Estavan inficionados de la heregia los Países vezinos à Geneva, despues que el año de mil y quinientos y treinta y seis, se rebeló esta Ciudad contra Dios, y contra su Obispo, y Principe natural, por seguir los errores de Zuinglio. El primero que la inficionó, fue Guillermo Farello Zuingliano, Maestro de Iuan Calvino, y Teodoro Beza, dos monstruos salidos del infierno, que inventaron nuevos errores, sobre los de su

Maestro, y fueron dos Ante-christos, contra Christo, y su Iglesia. Era parte de estos País el Ducado de Chablaix, con los Vailages de Ternier, y Gillard; y el Duque Carlos Emanuel, heredero no menos del zelo, que de los Estados de su padre Emanuel Filiberto, deseava destruir de sus Estados la heregia, y establecer la Religion Catholica: para lo qual el año de mil y quinientos y ochenta y nueve, juntando vn poderoso Exercito, echó de ellos à los Genevenes, y Bernateses, que tiranicamente los avian usurpado. Escribió al Obispo Granerio su deseo, pidiendole algunos varones Apostolicos, que se aplicassen à la labor de esta viña, y arrancassen las espinas, y malezas de la heregia, para que floreciese la Religion Catholica. Puso los ojos el Obispo en Francisco, pareciendole que le tenia Dios escogido para semejantes empresas de su gloria; y el Santo no hubo menester mas que la infinuacion de su Obispo, para entender que Dios le llamava, y assi luego sin dilacion, tomando por compañero de su zelo, y trabajos à Luys de Sales su primo, se dispuso à esta conquista de almas, tan llena de trabajos, y peligros, sin ningun temor, ni rezezo, haziendose sordo à las razones de su padre, parientes, y amigos, que procuravan detenerle, y no atendiendo à las lagrimas de su madre, que le mirava ya muerto por los hereges, aun antes de verle con ellos. Aviendo recibido la bendicion de su Obispo, que los exhortó con buenas razones à vna empresa tan gloriosa, como dificultosa, y peligrosa, se partieron San Francisco, y Luys de Sales por Setiembre de mil quinientos noventa y quatro, y entraron sin prevention, ni defensa alguna en aquellas tierras habitadas de enemigos de la Religion Catholica, y de los que la professavan, y mucho mas de los que la enseñavan, y predicavan. En pisando el Ducado de Chablaix saludó de rodillas al Angel Custodio de aquella Provincia, y fulminó exorcismos contra los espiritus infernales, q̄ se avian hecho señores de ella, dexando solamente ocho poblaciones de Catholicos, aviendo reducido todas las demás à la heregia. Llegó à vna fortaleza, que está sobre vna montaña, y se llama

Alin.

Alingues: en ella tenia presidio el Duque; y desde aqui salian los dos nuevos Apostoles à predicar por aquellas poblaciones, y no podian contener las lagrimas, viendo los Monasterios assolados, las Iglesias profanadas, los Altares derribados, las Cruces destrozadas, y arrojadas por el suelo, la Religion Catholica ultrajada, y la heregia sola triunfante, tyranizando los pueblos, y los coraçones de sus moradores. Predicavan con grande espiritu, y fuerza de razones, mas al principio no cogian mas fruto, que oprobios, injurias, y afrentas, que llevavan con alegria, y gozo, por verse dignos de padecer algo por Christo; porque los hereges se tapavan los oidos, por no oír las verdades Chatolicas, que les predicavan, llamandolos idolatras, falsos Profetas, y noveleros. Como la mentira es tan cobarde, no se atrevian los hereges à disputar con el Santo, temiendo la fuerza de la verdad en su boca; pero llenos de furor, y rabia incitavan al pueblo en sus predicaciones, y conciliabulos à que los apedreasse. Bien sabia el Santo el peligro en que estava, pero nõ se retirava por esso, antes iba todos los dias à predicar à la Ciudad de Tonon, distante dos leguas de Alingues con mas deseo, que temor de encontrar la muerte, que le buscó muchas vezes, y nunca le encontró, porque guardava Dios su vida para cosas mayores.

Aunque los hereges deseavan quitarle la vida, no se atrevian en publico por temor del Duque, que le avia embiado: pero buscavan ocasiones para executar su intento en secreto. Bolviendo vn dia de Tonon à su fortaleza, le esperavan dos hombres emboscados para matarle: salieron à executar su traicion, como vnos leones, rabiosos, pero mirandolos el Santo, y mirado ellos su rostro, se turbaron de manera, que se les cayeron las armas de las manos, y se pasmaron, como si huvieran visto vn exercito de hombres armados, y con sus palabras los amanzó de manera, que en lugar de darle la muerte que pretendia, le fueron acompañando hasta la fortaleza. Quedóse vna noche obligado de vna tempestad, en vna casilla cerca de Tonon, y sabiendolo los hereges, fueron con grande prisa à matarle. Estava el Santo en oracion, oyó el ruido, y conoció el intento de los que le buscavan, entendiendo que se-

ria mas gloria de Dios guardarse por entonces, se escondió con deseo de ser hallado, si el Señor quisiese entregarle en manos de sus enemigos. Entraron los hereges en la casilla muy alegres, porque tenian en sus manos al que deseavan; buscaronle por todas partes; y no pudiendolo encontrar, bramavan de enojo, diciendo, que era hechizero, encantador, y que tenia pacto con el demonio, y con su ayuda avia desaparecido. Reperian esto mismo los hereges en los pulpitos, afirmando, que tenia familiar, y vno llegó à dezir, que él queria ser ahorcado, si aquel embuftero no tenia en su cuerpo alguna señal, y marca del demonio. Contó esto al Santo vno de los convertidos; y él sonriyendose, formó con los dedos vna Cruz, y dixo: Vès aqui mi señal, y mis encantamientos: con esta sujeto à los demonios, y ahuyento las tempestades. Si los ministros desean hazer maravillas, vengan à mi, que yo les enseñaré à hazerlas con esta señal. Caminava ordinariamente à pie, por aquellos villages, padeciendo nieves, y yelos, y lluvias, ayres terribles frios, y calores intolerables: pasava muchas noches debaxo de vn arbol, sin defensa contra los temporales, ò en vn Templo, ò casa derribada, expuesta à todos los vientos, y tal vez se vieron forçados él, y su compañero à meterse en vn horno casi encendido, por no morir al rigor del yelo. Supo el Papa Clemente Oçtavo, que presidia entonces en la Iglesia, los trabajos, y peligros, que padecia el Santo por la gloria de Dios; y escribióle vna carta; agradeciendole lo que hazia, y alentandole à la perseverancia; y el Santo se alegró mucho, viendo que aprobava sus trabajos el Vicario de Christo. Supo tambien su padre el peligro en que estava su hijo: que xóse al Obispo, y al Duque, de que huviesen expuesto su vida à tantos riesgos; permitieronle ambos que procurasse retirarse: escribió el padre à su hijo vna carta muy larga procurando con todas las razones, que el amor de padre le enseñava persuadirle, que dexasse aquella empresa tan arriesgada, y se bolviesse à su Iglesia, donde sin riesgo suyo, y con consuelo de sus padres, y parientes, podria servir mas tiempo à Nuestro Señor. Estava ya

Fran-

Francisco cebado en aquella pefa, con algunos buenos sucesos, que avia tenido: veia ya blanquear la mies, y esperaba coger mucho fruto, y assi no quiso retirarse, deshaziendo con razones divinas todas las razones de la carne, y sangre.

Despues de dos años, que avia predicado San Francisco en Tonon con algun fruto, aunque desigual á su trabajo, se rindió esta Ciudad á sus combates, y asaltos, abriendo los ojos para ver la luz del Cielo, y los oídos, para oír las razones del Santo, y fue la primera que ganó para Iesu-Christo. Avia juntado mas de ochocientos Catholicos, y para que tuviesen Iglesia, purificó la de San Hipolito, que avia sido muchos años antes profanada de los hereges. Dixo en ella la primera Missa la noche de Navidad, del año de mil y quinientos y noventa y seis. Levantaron los Ministros, y Confules vna sedición, pretendiendo estorvar el sacrificio de la Missa, diciendo: Que alborotava la Republica con esta novedad; hizieroune varias protektas, mas el Santo les mostró los ordenes que tenia del Duque, para purificar Iglesias, poner Curas en ellas, y hazer todo lo demás, que juzgasse conveniente para aumento de la Religion Catholica, con que los hizo callar. En esta Iglesia predicava á los Catholicos, y les administrava los Sacramentos, y confirmava en la Fè, para resistir á las persuasiones de sus parientes, y amigos. Fuera de esto se exercitava en todas las obras de piedad, moviendo á otros con su exemplo, á que hiziesen lo mismo, visitando á los enfermos, y socorriendo á los necesitados con limosnas, que le embiava para esto su piadosa madre. Passava las noches en oracion en la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento, pidiendo al Señor, con suspiros, y lagrimas, que ablandasse los coraçones de los hereges, para que dexando la heregia, abraçassen la verdad Catholica; y el Señor le pagava estos afectos con indecibles consuelos. Especialmente vna noche, vispera del día del Corpus, meditando en este soberano mysterio, se sintió tan arrebatado de las dulçuras divinas, que no pudiendo su coraçon sufrir la abundancia de los consuelos, cayó en tierra, y dando bueltas en ella, como quien se anegava en vn mar de divinas suavidades, clamava á Dios, y le dezia: *Domine contine vndas gratie tue quia*

sustinere non possum. Señor, detened el raudal de vuestra gracia, porque no puedo sufrir el torrente de los consuelos. Dixo Missa aquel día, y predicó tan embriagado del divino amor, que sin poderlo disimular, se conocia bien aver entrado en la bodega de los vinos del Espofo, porque sus palabras salian abrasadas de su boca, y encendian á los oyentes, y su rostro pareció á todos, que arrojava llamas de fuego. Con esta maravilla, que luego se publicó, acudieron muchos á comunicarle: entre los demás vno Pedro Poncet, Jurisconsulto insigne, que aviendole propuesto sus dudas, y satisfecho de sus respuestas, abjuró en sus manos la heregia. Conmovió á toda la Ciudad la conversion de este famoso varón, causando alegría á los Catholicos, como á los Angeles, y tristeza á los hereges, como á los demonios, y en Geneva fue esta nueva de sumo sentimiento, por temer, q̄ exemplo de hombre tan docto, avia de llevar tras sí á otros muchos. No fue menos importante la conversion de Antonio de San Miguel, señor de Avully, el qual (como diximos) quedó aficionado al Santo, desde el primer Sermon, que le oyó en Annessi. Buscóle ora en Tonon, oyó sus Sermones, tuvieron á solas muchas disputas, y estando ya convencido, porque no pareciese en Geneva su cõversion levedad de animo, escribió en vn papel los articulos, en q̄ tenia mas dificultad, y embiólos á los Ministros de Geneva, pidiendo que le respondiesen; con advertencia, que si al mas minimo articulo no le respondian, abjuraría todo quanto le avian enseñado. No se atrevieron los Ministros de Geneva á responder, por conocer, que sus respuestas avian de ir á los ojos del Santo, y Antonio de S. Miguel, estando bien instruido en vn día solemne, porque el acto fuesse de mayor exemplo, aviendo concurrido gran multitud de gente de toda la comarca, y muchos principales de Geneva, que dista como cinco leguas de Tonon, despues de aver dicho la Confession, en voz alta, y intelligible, abjuró los errores del impio Calvino, y hizo protestacion de nuestra Fè, confesando que era Catholico, Apostolico, y Romano. Con la conversion de este varon, dió el Santo por acabada la reduccion de Chablaix, y Vailiages; y assi se vió luego, que venian luego los pueblos á pedir Cu-

ras,

ras, q̄ los instruyessen en la Religion Catholica. Corria San Francisco por todos aquellos villages, purificava los Templos, y los adornava de Altares, lamparas, y todo lo necessario al culto divino; mirandole todos, como vn nuevo Apostol de aquella tierra, y martillo de sus heregias. Instituyó la Oracion de quarenta horas en Tonon, teniendo patente el Santissimo Sacramento, y hazia venir processiones de todos aquellos lugares vezinos. Hizo poner Cruces en las calles, plaças, y caminos, enarblando el Estandarte de Iesu-Christo, en señal de victoria por su Magestad; y el Santo por sus manos puso vna en el camino real de Geneva, en vn lugar llamado Ennemasse. Casi todos los Ministros de la heregia se avian retirado á Geneva, huyendo de la guerra, que San Francisco les hazia; y vno de ellos escribió desde allí vn tratado, ò invectiva contra la Santa Cruz, á que respondió el Santo con vna Apologia crudíssima, que anda entre sus obras, y se intitula: *Estandarte de la Santa Cruz de nuestro Salvador Iesu-Christo.* Iba creciendo cada día aquel rebaño Catholico, por el zelo del Santo, y de su primo Luys de Sales; y para que se conservasse, y creciesse el fruto, creciendo el numero de los Ministros, fuera de traer Sacerdotes, que fuesen Curas de aquellas almas, repartió el merito de obra tan gloriosa con los Padres Capuchinos, y de la Compañia de Iesus. Y el Santo fuera de confesar, y predicar, enseñava la Doctrina Christiana á los niños, y á los ancianos, que no tenían menos necesidad de oír la: leia Theologia dos dias cada semana á los Clerigos que avia traído, para poner en las Iglesias; disputava continuamente con los hereges, y siempre salia victorioso, lo qual atribuan ellos á milagro, diciendo: Que Dios le favorecia con particulares auxilios. Confirmó el Señor la Doctrina del Santo por este tiempo, con la resurreccion de vn niño, á quien dió la vida con su oracion; por lo qual sus padres, que eran hereges, se convirtieron á la Fè con toda su familia. Entró muchas vezes en Geneva disfrazado cõ grãde riesgo de la vida, y disputó cõ Fayo, y Beza, principales Ministros de los hereges; y aunque los convenció evidentemente, y Beza confesó, que la Iglesia Romana era la S. Madre Iglesia, y avia en ella

Primera parte.

salud, no merecieron salir de las tinieblas los que se avian cegado con tanta luz.

Despues de quatro años, que avia gastado San Francisco en la erudicion destes pueblos con zelo Apostolico, inmenso trabajo por la S. Iglesia, y queriendo dar á su rebaño buen Pastor, determinó hazer á Francisco su coadjutor, y sucesor en el Obispado: juntó á Cabildo, y Clero, y en proponiendoles su intento, no hubo menester razones para persuadirles, porque todos á vna voz dixerou, que se le obligasse á aceptar esta dignidad, si acaso se resistiesse, porque esto convenia para gloria de Dios, y bien de todo aquel Obispado. Fue avisado de su eleccion; sintiolo estrañamente, propuso para escusarse muchas razones, que le dictava su humildad, en las quales se mostrava mas digno, quanto él queria parecer mas indigno. Como no eran admitidas sus escusas, quiso encomendarlo á Dios, para entender su voluntad, dixo Missa del Espiritu Santo, y recogiendo despues á dar gracias, le encontró Pedro Critano, limosnero mayor del Obispo (que iba á saber su resolucion) arrebatado en extrasis fuera de sí; fijos los ojos en el Altar mayor, y lleno su rostro de resplandores. Quando Francisco bolvió en sí, quedó corrido de que le huviesse hallado de aquella manera el limosnero, pidióle, que no descubriessse á nadie lo que avia visto, y dixole: Diréis á mi Reverendissimo Prelado, que yo nunca he deseado ser Obispo; pero que si me lo manda, estoy aparejado para obedecer á Dios. Por estos quatro escalones subió San Francisco de Sales á la dignidad Episcopal, por merecimientos, por eleccion, por humildad, y por obediencia; y por esto fue tan gran Obispo, y Pastor, como verémos. Cayó por este tiempo en vna grave enfermedad, ocasionada sin duda de los exesivos trabajos, que avia padecido en la conversion de aquellos pueblos; y aunque él deseava ser desatado, y vivir con Christo, le sacó el Señor de ella, para que trabajasse de nuevo en su servicio. En estando sano, se partió á Roma, llamado del Sumo Pontifice, para darle cuenta de lo que avia obrado en aquella mission, y del estado en que estaban aquellos pueblos. Alegróse mucho el Papa de verle, y de oír particularmen-

R r te

te el fruto que avia cogido el Señor en Chablaix y Vallages, para aumento de su Fé. Efcrivió Granerio à su Santidad, la eleccion que avia hecho de Francisco, para fuceffor fuyo, pidiendole, que la aprobafsey su Santidad lo tuvo por bien, y avisò al Santo, que se previnielſe, para fer examinado el Lunes figuiente. Su principal estudio para el examen, fue la oracion que hizo delante de vn Crucifixo, pidiendo al Señor con mucho afecto, y lagrimas: Que fi en el Obifpado no le avia de fervir, como devia, difpufielſe fu Mageftad, que delante de fu Vicario, no respondiellè à ninguna cofa, que le preguntaffen; de manera, que le excluyeffen, y folo facalſe confuſion, y menosprecio de todos. Llegòſe el día del examen, affitieron à él ocho Cardenales, y entre ellos el eruditiffimo Cefar Baronio. Llegavan à veinte los Arçobifpos, Obifpos, y Generales de Religiones, fin otros muchos Proto-Notarios, Canonicos, Examinadores, y personas de autoridad, y entre ellos el Padre Roberto Belarmino, que despues fue Cardenal de la Santa Iglesia. Preguntaronle, que avia estudiado? Respondió: Que Canones, Leyes, y Theologia. Dixole el Embaxador, que escogielſe la facultad, en que queria fer examinado, el respondiò: Que en la que fu Santidad eligielſe, se examinaria, mas que fi avia de fer fuya la eleccion, escogia la Theologia, por fer ciencia mas propria de vn Obifpo. Propufieronle treinta y cinco queſtiones de las mas graves, y fútiles de toda la Theologia; y respondiò con prefeza, claridad, y fatifacion de los que le arguian, replicavan, ò inflavan, con energia, y fuerça. Al fin el Sumo Pontifice le prepufò vna queſtion, y aviendo respondiò à ella, y à sus argumetos, fundando sus ſentencias en el Concilio de Trento, le dixo su Santidad: Hijo, hasta aora yo no lo avia entendido affi. Respondió Francisco con grãde humildad: Beatiffimo Padre, fi V. Santidad no lo ha entendido affi, ni yo tampoco lo quiero entender affi. Admiròſe el Pontifice, no menos de fu modestia, que de fu fabiduria, y baxandòſe de fu trono, y echandole los brazos al cuello, con grande benignidad le dixo las palabras de los Proverbios: *Bibe aquam de cisterna tua, & fluenta putei tui, deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide.* Bebe hijo mio, el

agua de tu cisterna, y de las corrientes de tu poco: revocèn fuera tus raudales, y reparte las aguas en las plaças publicas. Quedaron todos aquellos Padres admirados de la fabiduria de Francisco, dieronle el parabien, celebrandole con grandes alabanças, y luego se llenò la Corte Romana de la fama de fu virtud, y letras; y muchos le visitavan por ver à vn hombre, de cuyos elogios estavan llenas las bocas de todos. El tiempo que estuvo en Roma, le honró su Santidad con grandes demonstraciones; y aviendo conſeguido el despacho de los principales negocios de su Iglesia, que avia traído encomendados, se bolvió à Saboya, no queriendo esperar la expedicion de sus Bulas, dexando esto encomendado à otro, y mostrando quan lexos estava de toda ambicion, y como no deseava aquella dignidad.

En bolviendo à Saboya, procuró con el Duque, que se difpufielſe las rentas de las Iglesias, y Curatos de Chablaix, y Villages, conforme à la voluntad de su Santidad, que lo tenia ya difpueſto, venciendo con suma paciencia los trabajos, encuentros, y dificultades, que se ofrecieron. Luego entrò el Rey de Frãcia Enrique Quarto, por esta Provincia, con vn poderoso exercito, y la heregia, que espera sus aumentos de la guerra, como la Fé los fuyos de la paz, pretendió tiranizar segunda vez estos pueblos, de que avia sido echada por el zelo de San Francisco: y los de Geneva esperavan introducirſe otra vez en esta Provincia con la ayuda del Rey; mas el Santo le habló con grande eficacia, y alcançò del, que no admitielſe Ministros hereges en aquellas Iglesias, y restituyelſe los Curas, que se avian auentado por el temor de la guerra. Hizieron pazes el Duque, y el Rey Christianiffimo; pero sucediendo algunas novedades en algunos pueblos, que tiene el Obifpado de Geneva en la parte de Francia; pareció al Obifpo, y Cabildo de aquella Iglesia, que fue el Santo à hablar sobre aquellos negocios al Rey, que estava entonces à la Corte de Paris. No fabia negarſe Francisco à cofa que fueſſe del ſervicio de Dios: partiòſe luego acompañado de Antonio Fabro su grande amigo, y otras muchas personas. Obrò el Señor en este camino vn milagro, por los merecimientos de su ſervio. Llegaron à paſ-

à paſſar vn rio, que avia crecido de manera con las muchas nieves, que no parecia rio, fino mar; y venia tan arrebatado, que folo mirarle cauſava eſpanto à los que eſtavàn à la orilla; los barqueros no se atrevian à fiar la barca de la furioſa corriente, y todos tenian por temeridad fiarſe de tan evidente peligro. S. Francisco alentando à los barqueros, les mandò, que echaffen la barca en el nombre de Dios, y à sus compañeros perfuadiò con mucha dificultad, que se embarcaſſen, deteniendòſe muchas vezes al querer entrar, no ſabiendo à quien creer antes, ò à la eſperança, que el Santo les dava, ò à la deſconfianza que les dava fu temor. Al fin entraron todos, la barca empegò à caminar muy de eſpacio, con tanta dificultad, como fi entrara de mala gana en el peligro: llegó à la mitad del rio, donde no pudiendo reſiſtir à tanta fuerça de la corriente, se empegò à inclinar, y à llenarſe de agua, y ya la vieron caſi anegada: aqui fueron las lagrimas, los arrepentimientos de aver entrado, los clamores al Cielo, pidiendo misericordia, las voces al Santo, para que con sus oraciones los facalſe del rieſgo, pues con su perfuasion los avia metido en él. San Francisco, que folo estava sereno entre tantas turbaciones, les dixo: Que conſiaſſen en Dios, que los facaria del peligro: hincòſe de rodillas, levantò las manos, y los ojos al Cielo, pidió favor al Señor, y luego al punto se fue levantando la barca sobre las aguas contra la miſma corriente, mas como quien la deſprecia, que como quien forceja contra ella, como fi navegara en vn eſtanque ſoſsegado, llegó à la orilla con admiracion de todos, que dieron gracias à Dios, y al Sãto, à cuyas oraciones atribuia el aver ſalido de tan evidente peligro.

Entrò en Paris al principio del año de mil y ſeiscientos y dos, y luego se publicaron en aquella Corte las hazañas de nuestro Santo, y como avia reducido à la Fé vna grande Provincia, y todos deseavan verle, y oirle. Quando llegó la Quareſima, faltò por providencia divina Precuador, para el Oratorio de la Reyna, y entre muchos grandes varones, fue elegido San Francisco, por la fama que corria de su doctrina, y ſantidad. No pudo negarſe à los ruegos de muchos Principes que se lo pedian, y affi admitió los Sermones.

Primera parte.

Començò à predicar, y luego se conociò en los eſcetos, que Dios hablava por su boca. Avia vna gran Señora en Palacio, pertinaciffima en la ſecta de Calvino; no avian podido reducir la muchos varones doctos, que lo avian inventados, y en viendo predicar al Santo, ſintió mudado su coraçon cò defeos de convertirſe à nuestra Santa Fé; llamòle, y abjurò en su preſencia la heregia con toda su familia, que era muy numerosa. Fue de mucho exemplo en Paris esta converſion, porque en ſabiendola, vinieron à oir sus Sermones muchos hereges, y recibieron la Fé; y principalmente los de la caſa Raconis, que ſon los mas emparentados en aquella Corte, y se convirtieron todos; y vno de ellos, llamado Angelo, aviendo dexado la heregia, dexò el ſiglo, y se entrò Capuchino, y ſaliò excelente Predicador. No es facil dezir el fruto, que hizo el Santo en esta Quareſima, reduziendo hereges, convirtiendo pecadores, y ſacando à muchas personas de la vanidad del ſiglo, para ponerlas en el camino de la perfeccion. Acabada la Quareſima, la Princesa de Longuevila, Madama de Orlens (à quien tocava, por averle combidado cò los Sermones) remunerarle el trabajo, que avia tenido en predicar, le embió vn bolſillo lleno de doblones, con la persona, que le tenia aposentado en su caſa. Quando el Santo viò el oro, cubrióſe su roſtro de verguença, y dixo à su huesped: Que bolvielſe el oro à la Princesa, gradeciendò el mucho favor que le avia hecho; antes en querer oirle, y aora en remunerarle; mas que lo que de valde avia recibido, de valde lo dava. Admirò à aquella Señora aquel deſinterès, y deſprecio de el oro; y publicandòſe por Paris, fue este el Sermon, que mas le admirò, y aprovechò de todos los que predicò el Santo, porque ay mucha diferencia de hazer à dezir, y ay algunos que tienen la boca del Profeta Eliſeo, para dezir mal del oro, y las manos de ſucriado Giezi, para recibir los dones de Naman Syro. Cobró tan grande eſtimacion en Paris, que los varones mas ſeñalados deseavan su amidad: entre estos, Diego David Perron, Obifpo de Euxeur, que despues fue Cardenal, varon de todas maneras grande. Paſò el Rey la Quareſima en Fontainè Bleau, y fiendo neceſſario ir el Santo à hablarle, acerca de los negocios que traia, alabò Perrò al Rey.

Rr 2 tanto